

Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

Aumenta nuestra fe

Encuentros bíblicos
desde la Lectio Divina



1

evd

Índice

PRESENTACIÓN	7
PARTE 1: Invitados a creer	11
UNIDAD 1. Fe y acogida de Dios: disponibilidad sin pretextos	13
- Texto bíblico (Lc 1,26-38)	14
- Lectura creyente: María, modelo de fe y acogida de Dios.	15
- Lectura orante: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1,26-38)	20
UNIDAD 2. Fe y proceso: ver poco a poco	25
- Texto bíblico (Mc 8,22-26)	26
- Lectura creyente: crecimiento en la fe	27
- Lectura orante: «¿Ves algo?» (Mc 8,22-26)	32
UNIDAD 3. Fe y encuentro: la mirada que enamora	37
- Texto bíblico (Lc 19,1-10)	38
- Lectura creyente: un encuentro salvador	39
- Lectura orante: «Hoy ha llegado la salvación» (Lc 19,1-10)	44
UNIDAD 4. Fe y oración: un diálogo de amor y amistad	49
- Texto bíblico (Lc 11,1-13)	50
- Lectura creyente: Jesús enseña a orar	51
- Lectura orante: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11,1-13)	56
UNIDAD 5. Fe y obediencia: cuando obedecer no es fácil	61
- Texto bíblico (Ex 3,1-15)	62
- Lectura creyente: excusas y resistencias	63
- Lectura orante: «De acuerdo, me presentaré ante los israelitas» (Ex 3,1-15)	68
UNIDAD 6. Fe e imagen de Dios: ¿qué decimos cuando decimos Dios?	73
- Texto bíblico (Jon 4,1-11)	74
- Lectura creyente: la imagen que Jonás tenía de Dios	75
- Lectura orante: «Me apresuré a huir porque eres compasivo» (Jon 4,1-11)	80

PARTE 2: Invitados a vivir	85
UNIDAD 7. Fe y comunidad: en la Iglesia y con la Iglesia	87
- Texto bíblico (1 Cor 12,12-31)	88
- Lectura creyente: un cuerpo con muchos miembros	89
- Lectura orante: «Vosotros formáis el cuerpo de Cristo» (1 Cor 12,12-31)	94
UNIDAD 8. Fe, culto y ética: ¿ir a Dios sin el hermano?	99
- Texto bíblico (Mt 5,21-26)	100
- Lectura creyente: una relación difícil pero necesaria	101
- Lectura orante: «Cuando vayas a presentar tu ofrenda» (Mt 5,21-26)	106
UNIDAD 9. Fe y comunicación de Jesús: ven y verás	111
- Texto bíblico (Jn 1,35-49)	112
- Lectura creyente: llevar a otros hasta Jesús.	113
- Lectura orante: «Y se lo presentó a Jesús» (Jn 1,35-49)	118
UNIDAD 10. Fe y sufrimiento: rebeldía y aceptación	123
- Texto bíblico (Job 31,1-6 y 42,1-6)	124
- Lectura creyente: mantener la fe en el dolor	125
- Lectura orante: «Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (Job 31,1-6 y 42,1-6)	130
UNIDAD 11. Fe y ecología: delegados del Dios creador	135
- Texto bíblico (Gn 1,1-2,4)	136
- Lectura creyente: Creador de cielo y tierra	139
- Lectura orante: «Todo era muy bueno» (Gn 1,1-2,4)	144
UNIDAD 12. Fe y misión: enviados a evangelizar	149
- Texto bíblico (Jn 21,1-14)	150
- Lectura creyente: el Resucitado envía a la misión	151
- Lectura orante: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar» (Jn 21,1-14)	156
 CELEBRACIÓN FINAL: Caminamos en la fe	 161
 ÍNDICE	 169

Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

Aumenta nuestra fe

Encuentros bíblicos
desde la Lectio Divina

evd

Presentación

Con motivo del Año de la Fe, el Equipo Bíblico Verbo inicia una nueva colección, cuyo primer objetivo es que todos y cada uno de los miembros de la comunidad cristiana se encuentren con la Sagrada Escritura, acogida como Palabra de Dios. La atracción de la Palabra, la experiencia directa e inmediata del Evangelio, pueden revitalizar nuestra Iglesia y llevarnos a recobrar nuestra verdadera identidad como evangelizadores. No en vano, evangelizador es aquella persona que se ha encontrado personalmente con el Evangelio y lo pone en manos de otros para que la Buena Noticia, como Palabra viva y eficaz (Heb 4,12), despliegue su fuerza de irradiación y contagio.

Por tanto, la característica más importante de estos materiales es que no son un fin en sí mismos. Se presentan más bien como flechas que apuntan a la Sagrada Escritura. Quizá hoy se formen grupos creyentes que, ayudados por estos materiales, lean, oren y compartan su vida desde la Palabra. Sin duda, mañana no precisarán libros: será la misma Palabra, leída en comunión con la Iglesia, la que los impulse a ser testigos y a vivir desde claves evangélicas.

Coherencia interna de estos materiales

Pensando cómo ayudar en la reflexión sobre la fe, tomamos algunos pasajes del Antiguo y, sobre todo, del Nuevo Testamento, que inciden en aspectos relevantes de la fe y que pueden ser iluminadores para los creyentes de hoy. Tras muchos y enriquecedores diálogos del Equipo, elegimos doce temas, conscientes de que dejábamos fuera de esta publicación muchos otros, igualmente sugerentes. Por último, agrupamos estos doce temas en dos partes. La estructura general quedó como sigue:

Parte 1: Invitados a creer

La primera parte del libro está compuesta por algunos temas que se refieren a la experiencia personal de Dios, elemento clave en una fe madura. Partiendo de María como la persona que supo acoger al Señor desde una actitud de disponibilidad absoluta (1), reflexionamos sobre otros aspectos: la fe requiere un recorrido en el que poco a poco se va «viendo» (2), el

creyente precisa encontrarse personalmente con Jesús (3), y alimentar la relación con él mediante el diálogo y la oración (4). Finalizamos este primer bloque señalando dos dificultades que pueden entorpecer la realidad creyente: una, la propia resistencia a obedecer la voluntad de Dios (5), y otra, el peligro de mantener una imagen de la divinidad que no corresponde a la del Dios verdadero (6).

1. Fe y acogida de Dios: disponibilidad sin pretextos
2. Fe y proceso: ver poco a poco
3. Fe y encuentro: la mirada que enamora
4. Fe y oración: un diálogo de amor y amistad
5. Fe y obediencia: cuando obedecer no es fácil
6. Fe e imagen de Dios: ¿qué decimos cuando decimos Dios?

Parte 2: Invitados a vivir

La segunda parte aborda algunas consecuencias vitales que esta fe tiene para el creyente. En primer lugar, es una fe que se vive en comunidad eclesial (7), y en la que es imposible separar el culto a Dios y el compromiso hacia los hermanos (8). Es una fe que se comunica tanto a los más cercanos (9) como al mundo entero (12). Es una fe que no libra del sufrimiento, pero sí ofrece al creyente claves para afrontarlo e interpretarlo (10). Es una fe comprometida con todo lo creado (11). Esta es nuestra fe, y somos enviados por el Resucitado a llevarla, en comunidad eclesial, hasta los confines de la Tierra (12).

7. Fe y comunidad: en la Iglesia y con la Iglesia
8. Fe, culto y ética: ¿ir a Dios sin el hermano?
9. Fe y comunicación de Jesús vivo: ven y verás
10. Fe y sufrimiento: rebeldía y aceptación
11. Fe y ecología: delegados del Dios creador
12. Fe y misión: enviados a evangelizar

Cómo utilizar estos materiales

Estos materiales están pensados para el trabajo en grupo, si bien pueden reflexionarse también de modo personal. Son doce Unidades más una Celebración final. Dado que cada Unidad está pensada para dos sesiones, resulta un total de 25 reuniones de grupo, que son los encuentros que suelen tener lugar a lo largo del año en cualquiera de nuestras parroquias.

Primer encuentro: Lectura creyente

Hemos denominado a la primera parte de cada Unidad «Lectura creyente». Lejos de ser un análisis meramente intelectual del texto bíblico, pretende descubrir el mensaje de fe que guarda, desde una actitud más orientada a «saborear» que a «indagar».

Los participantes del grupo bíblico, ayudados por la persona que hace las veces de animador, van leyendo el relato, deteniéndose en las reflexiones y preguntas marcadas en cursiva. Juntos, buscan responderlas acudiendo a los textos que se señalan. Es recomendable no saltar al párrafo siguiente, pues en él se ofrecen las respuestas requeridas. De esta forma, el mismo grupo va verificando su avance en la comprensión del pasaje bíblico.

Los recuadros al margen tienen carácter informativo. Son ayudas para comprender mejor el texto y para profundizar en elementos que quedan fuera de la explicación ofrecida. El animador debe decidir en qué momento de la sesión pueden ser leídos, o incluso recomendarlos para el trabajo de profundización personal después del encuentro grupal.

Esta sesión de lectura saboreada de un pasaje que hemos denominado «Lectura creyente», termina con un recuadro que lleva por título «Herramientas para Profundizar». En él se ofrecen recursos para seguir ahondando en el tema desde otros lugares de la Escritura, desde las enseñanzas de la Iglesia, desde la pastoral, etc. El animador debe llevar preparado el recurso sobre el que profundizará el grupo, así como los materiales precisos para que pueda desarrollarse (por ejemplo, si se sugiere profundizar sobre el Catecismo de la Iglesia, o sobre algún documento del Concilio Vaticano II, llevará preparados esos textos).

Segundo encuentro: Lectura orante

La segunda sesión de cada Unidad es una ficha de Lectio Divina. Una vez que el grupo en la sesión de «Lectura creyente», ha comprendido y saboreado el texto bíblico, da un paso más y efectúa una Lectura orante del mismo. De esta forma la Palabra comprendida es meditada, orada y contemplada, hasta conformar en nosotros la mirada, los sentimientos y las actitudes de Cristo. Solo desde aquí brotará un compromiso auténtico y coherente con nuestra identidad cristiana.

Para elaborar este segundo encuentro de Lectura orante, hemos tomado el itinerario clásico, cuatripartito, de la Lectio Divina, al que hemos añadido, según la sensibilidad actual, el paso del compromiso:

- Lectura: ¿Qué dice el texto?
- Meditación: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?
- Oración: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?
- Contemplación (incluida en la Oración): Miro y me dejo mirar
- Compromiso: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros el texto?

Este encuentro de Lectura orante, aunque se realice en grupo, tiene momentos de silencio y reflexión personal, tal y como está señalado en cada ficha. Como el objetivo es ayudar en el itinerario de oración, cada uno de los pasos (Lectura, Meditación, Oración) contiene numerosas sugerencias que, por otra parte, no se agotan en sí mismas. Evidentemente, no pueden contemplarse todas en una sola sesión. Será necesario que cada participante elija una para reflexionar y después poner en común en el grupo. El tiempo de silencio previo está orientado a dejar que la Palabra ponga al descubierto el elemento más apropiado para mí aquí y ahora, y sobre el que cada uno va a detenerse y a compartir después con el grupo. El resto de las sugerencias, y otras no escritas que puedan presentarse, serán motivo de reflexión y oración en otros momentos.

Ojalá estos materiales, insertados en la colección «Animación Bíblica de la Pastoral», nos ayuden a entrar en diálogo personal y comunitario con Jesucristo, el Señor. De esta forma nuestra fe, enraizada en lo fundamental, podrá ser luz que ilumine «hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

Equipo Bíblico Verbo



Parte 1

Invitados a creer



Unidad 1

Fe y acogida
de Dios:
disponibilidad
sin pretextos

Texto bíblico: Lc 1,26-38

²⁶Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, un pueblo de Galilea, ²⁷a visitar a una virgen llamada María, que estaba prometida en matrimonio a José, un varón descendiente del rey David.

²⁸El ángel se presentó ante María y le dijo:

—Alégrate, llena de gracia. El Señor está contigo.

²⁹María quedó perpleja al oír estas palabras, preguntándose qué significaba aquel saludo.

³⁰El ángel le dijo:

—No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

³¹Concebirás en tu vientre, darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. ³²Un hijo que será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le entregará el trono de su antepasado David, ³³reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin.

³⁴María dijo al ángel:

—¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

³⁵El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño que ha de nacer será santo, será Hijo de Dios. ³⁶Mira, si no, a tu pariente Isabel: también ella va a tener un hijo en su ancianidad; la que consideraban estéril está ya de seis meses, ³⁷porque para Dios nada hay imposible.

³⁸María dijo:

—Aquí está la esclava del Señor. Que se haga conmigo como dices.

Entonces el ángel la dejó y se fue.



Hace unos años cantaban los actores de un popular musical: «Un nuevo sitio dispomed para un amigo más». La experiencia nos dice que acoger a alguien implica preparar el lugar donde va a ser recibido, organizar nuestro tiempo para atenderle, decidirnos a escucharle, confiar en su palabra y en su persona.

¡Acogemos a una persona! Y, en ocasiones, no es suficiente con hacerle un sitio en medio de lo cotidiano. Supone también aceptar lo imprevisible, lo «implanificable», lo no esperado que aporte esa visita y que puede ser motivo de alegría... ¡o de turbación!

Podemos aplicar todo esto a la fe. Fuimos abriéndonos a ella cuando éramos muy pequeños. Poco a poco, al ir madurando, la hicimos nuestra, la fuimos incorporando a nuestra historia personal. Por la fe hemos aceptado que Dios entre en nuestra vida, que nos haga algunas visitas exigentes y muchas imprevisibles.

Pensamos un momento y luego compartimos con el grupo: ¿Qué significa disponer un sitio para acoger a Dios? ¿Dónde y cómo descubro yo al Dios que me visita?

María, modelo de fe y acogida a Dios

Como ayuda para la reflexión de hoy, vamos a tomar el pasaje del evangelio de Lucas conocido como la Anunciación a María (Lc 1,26-38). Hablando con mayor precisión, deberíamos titularlo el «Anuncio del nacimiento de Jesús», pues el centro del relato lo ocupa Jesús, el enviado como Mesías, Señor y Salvador. En este trasfondo, María es elegida como Madre del Hijo de Dios. La actitud que manifiesta es modelo para los creyentes de todos los tiempos.

Leamos Lc 1,26-38. Fijémonos en lo que venimos diciendo: el centro del diálogo entre el ángel y María lo ocupa el anuncio del nacimiento de Jesús.

Este es un precioso relato que proclamamos en muchas fiestas marianas, que recordamos cada vez que rezamos el Ave María y que encontramos citado en

El evangelista coloca el relato de la anunciación del nacimiento de Jesús en paralelo con la anunciación del nacimiento de Juan Bautista. Además de señalar la superioridad del Mesías, subraya la fe incondicional de María frente a las dudas y la incredulidad de Zacarías. Desde esta perspectiva, podemos comparar Lc 1,5-25 y Lc 1,26-38.

multitud de reflexiones sobre la espiritualidad del creyente. Como detenernos en todo el pasaje sería ir más allá del objetivo de esta Unidad, vamos a centrarnos en el comienzo y el final del relato. El saludo inicial del ángel (Lc 1,28) y la respuesta final de María (Lc 1,38) contienen elementos particularmente ricos para nuestra reflexión de hoy. En ella vamos a contemplar a María como modelo de fe; una fe que se manifiesta como acogida ejemplar de Dios y disponibilidad absoluta a sus planes sobre ella.

Para situarnos en el contexto, leamos de nuevo: Lc 1,26-38.

Un Dios desconcertante

El relato comienza situándonos en una pequeña aldea, Nazaret, y ante una joven llamada María. El lugar de la relación con Dios es la vida: todo momento, cualquier lugar, es una ocasión propicia para entrar en relación con él. El pasaje muestra que Dios parece tener predilección por la sencillez. Por eso se dirige a una aldea desconocida por casi todos, lejos del templo, el lugar santo, y apartada de la autoridad que podría encontrarse entre los habitantes de la ciudad de Jerusalén. El Dios-poder (eso significa el nombre de *Gabriel*) no se deja impresionar por los méritos humanos. Es más, sin imponer, sin avasallar, toma la iniciativa e inicia un diálogo asombroso con María.

María es prototipo de los *anawim*, palabra que originó en el Antiguo Testamento una importante corriente de espiritualidad. Se traduce como «los pobres de Yavé».

Con esta palabra hebrea se indicaba inicialmente la actitud de dependencia que mantenía el siervo ante su señor. Por eso, los pobres de Yavé desde el punto de vista religioso son aquellas personas que acogen con decisión a Dios como Señor de sus vidas y aceptan, confiados, su voluntad.

Fijémonos en el saludo del ángel a María (Lc 1,28). ¿Qué dice de María ese saludo? ¿Y de Dios?

El ángel Gabriel es portavoz del proyecto que Dios tiene sobre María y, a través de ella, sobre el mundo. Su saludo contiene tres elementos que vamos a desgranar: una invitación a la alegría («alégrate»), unas palabras sobre la relación entre Dios y María («llena de gracia») y la promesa de la ayuda divina («el Señor está contigo»).

El primer elemento del saludo es una invitación a la alegría, que nuestras biblias suelen traducir por «Alégrate» o «Dios te salve». El ángel invita a María

al júbilo porque Dios le quiere hacer partícipe de su proyecto de vida. Es la primera testigo del Nuevo Testamento de que Dios quiere llenar de alegría el mundo. Luego serán los pastores a quienes se anuncie «una gran alegría» (Lc 2,10) y, más tarde, a todos aquellos que acojan a Jesús (Lc 19,6). Eso sí, como peregrina de la fe, María irá atravesando oscuridades, recorriendo los caminos que llevan del dolor del parto a la alegría de tener el hijo en sus brazos, de la tristeza de la cruz al gozo de la mañana de Pascua.

En segundo lugar, el ángel saluda a María como «llena de gracia». María debe alegrarse porque la envuelve el amor de Dios, porque es la elegida para ser cauce de la generosidad divina para con el mundo. Y ella lo reconoce en el Magníficat: «Ha hecho maravillas conmigo aquel que es todopoderoso» (Lc 1,49). La mayor de las maravillas es que rodeó a esa criatura de su gracia antes de que ella pudiera hacer algo para merecerlo.

El tercer elemento del saludo es la ayuda divina: «El Señor está contigo». Dios, que encomienda la tarea, da también la fuerza para llevarla a cabo, asegura su ayuda y su fidelidad, nunca abandona. María, en su camino de fe, irá experimentando que Dios se derrama en sus elegidos con desmesura, con desproporción, con esplendor.

Volvamos de nuevo sobre Lc 1, 34-37. ¿Cuál fue la primera reacción de María ante el saludo del ángel?

María reacciona con perplejidad: «¿Cómo será esto, pues no conozco varón?». Pregunta no porque desconfíe del poder de Dios, sino porque quiere saber qué debe hacer para obedecer la voluntad divina. Su pregunta refleja el desconcierto de quien es invitado a leer su vida y su historia de manera distinta a como la tenía planeada. El saludo del ángel la descoloca y ella pide luz. Para ayudarla a comprender y sacarla de la perplejidad, el enviado por Dios especifica la tarea a la que María es llamada: «Concebirás en tu vientre, darás a luz un hijo y le pondrás por nombre

Después del exilio de Babilonia, algunos profetas llaman a Jerusalén, la ciudad santa, «hija de Sión», y la invitan a alegrarse. El motivo del gozo es que Dios, tras el paréntesis del exilio, vuelve a habitar en el templo reconstruido, a hacerse presente en medio de su pueblo.

María, la hija de Sión, es invitada a alegrarse porque Dios ha hecho de ella un nuevo templo. El Señor se hará presente, por ella, en la nueva casa de Jacob que es la Iglesia.

Jesús... El Espíritu Santo vendrá sobre ti...» (Lc 1,30-33.35).

La presencia del Espíritu ocupa un papel relevante en el relato del anuncio del nacimiento de Jesús. Él, que estuvo presente en la creación (Gn 1,2), se mantiene operante ahora que se inicia una nueva creación, la especial y definitiva intervención de Dios en la historia humana. Él también acompañará a Jesús a lo largo de todo su ministerio (Lc 4,18).

Leamos ahora el último versículo del relato: Lc 1,38. Tras el diálogo con el ángel, ¿cómo responde María a Dios? ¿Qué significa su respuesta?

«El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc 1,35). Esta frase:

- Evoca la nube que acompañaba al pueblo en el desierto (Ex 13,22) y que era signo de la presencia de Dios (Ex 40,34-38).
- Recuerda la nube sobre el Sinaí que, a la vez, ocultaba y revelaba la presencia de Dios al pueblo (Ex 24,15-18).
- Alude a la protección que Dios promete al justo que invoca su nombre y se abandona, confiado, en sus manos (Sal 17,8; 57,2).

Una respuesta confiada

María responde al diálogo iniciado por Dios. Pasa de la perplejidad, del asombro, a la confianza absoluta. Primero se define a sí misma como «la esclava del Señor», un título que puede chocarnos porque en nuestra cultura recuerda un régimen inhumano en el que la persona es simple mercancía de su dueño. Pero en el mundo religioso de la Biblia era un título de dignidad dado a grandes personajes como Moisés o David. Con él se expresaba la total disponibilidad de estas figuras hacia la voluntad de Dios, el Señor. Este es el sentido en este pasaje.

María refuerza su disponibilidad a la voluntad de Dios con «Aquí estoy», una expresión que expresa mucho más que el estar físicamente presente. Implica mantenerse disponible para escuchar y obedecer con fidelidad. Supone confianza, equilibrio, apertura del ser. Y todo ello en una actitud de complacencia hacia el Señor. Sus últimas palabras en este relato, «Que se haga conmigo como dices», mantienen el mismo sentido: acogida incondicional de Dios y disponibilidad absoluta a sus planes.

Esto no significa que María, desde el principio, lo tuviera todo claro. El evangelista Lucas señala que «guardaba y meditaba en su corazón» lo que

ocurría (Lc 2,19.51). Este relato del anuncio del nacimiento de Jesús presenta la actitud que mantuvo en medio de las dificultades de la vida. Una actitud de acogida sin reservas, de entrega total «como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo» (LG 56). Ella hizo realidad lo que estamos llamados a vivir, sin excepción, todos los discípulos de Jesucristo.

... Dando su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención.

*Catecismo de la Iglesia
Católica n° 494*

HERRAMIENTAS PARA PROFUNDIZAR

Desde otros lugares de la Escritura

Otros personajes bíblicos dijeron «Aquí estoy» como María. Leemos estos pasajes. Descubrimos en qué contexto dieron esta respuesta a Dios y qué implicación tuvo para sus vidas. Podemos ayudarnos de las notas a pie de página de las biblias.

- Abrahán (Gn 22,1-11)
- Moisés (Ex 3,3ss)
- Samuel (1 Sm 3,4-10)
- Isaías (Is 6,6-8)

Desde la enseñanza de la Iglesia

La Constitución «Lumen Gentium» dedica el capítulo VIII a una reflexión teológica en torno a la figura de María «en el misterio de Cristo y de la Iglesia».

Podemos leer y comentar todo el capítulo, especialmente el n° 56, «María en la Anunciación».



Nos disponemos

Nos preparamos para acoger la Palabra de Dios en nuestra vida con un momento de silencio y con una invocación al Espíritu Santo.

Espíritu Santo, ven sobre nosotros.
Abre nuestro corazón
para que podamos escuchar la Palabra
que Dios nos dirige en las Escrituras.
Espíritu Santo, ven sobre nosotros.
Danos inteligencia y perseverancia
para comprender la Palabra
y llevarla a la práctica.

PROCLAMACIÓN DEL PASAJE: Lc 1,26-38

LECTURA. ¿Qué dice el texto?

Tras la proclamación del pasaje, volvemos a leerlo de forma personal, introduciéndonos en la escena. Nos aproximamos hasta la aldea de Nazaret, estamos con María, escuchamos el diálogo que Gabriel mantiene con ella. Nos fijamos en los detalles para descubrir el sentido más profundo del texto.

- Dios se aproxima por sorpresa, con una invitación a la alegría y una felicitación. Toma la iniciativa y se presenta sin juicios, sin mandatos: «¡Alégrate, llena de gracia. El Señor está contigo!». Me admiro. Dios quiere volcar su gracia sobre una muchacha desconocida de Nazaret y hace descansar sobre ella el esplendor de su Espíritu.
- Observo la sorpresa de María, su perplejidad. Dios entra en su vida y desbarata sus planes por vía de seducción. La invita a entrar en su proyecto tocando el espacio de vida que es propio de toda mujer: «Concebirás y darás a luz un hijo...».
- María acepta incorporar su ser de mujer-madre a los planes de Dios, al modo de Dios, como criatura de Dios: «Aquí está la esclava del Señor». Entrega su vida, su ser, su capacidad de engendrar, al Dios que es el Señor de la vida, para que la recree según su proyecto.

- Me doy cuenta de que, ante la seducción de Dios, solo cabe responder como María lo hizo. Me detengo en las imágenes de este pasaje que muestran a un Dios dispuesto a regalarse y a sorprendernos.

Dejamos un momento de silencio reflexivo para recorrer toda la escena y lo que en ella sucede. Después, compartimos con el grupo el momento del pasaje, la frase o la palabra que más haya llegado al corazón de cada uno de nosotros.

MEDITACIÓN. ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

El pasaje que hemos leído es Palabra de Dios viva que continúa activa entre nosotros. Dejemos que penetre en nuestro interior, nos cuestione y nos empuje a la vida.

Si María, la esclava del Señor, se hiciera presente hoy en nuestro grupo:

- Nos llevaría hasta Nazaret, la pequeña aldea en la que Dios dejó oír su voz. Nos animaría a estar atentos para poder escuchar. Nos diría que es necesario percibir desde el interior, despojándonos de la superficialidad que nos envuelve.

Pienso cómo y a quién escuchamos, y si la escucha es una actitud habitual en nuestro día a día. Me pregunto, mirando a María, cómo puedo favorecer en mí esta actitud.

- Preguntaría qué entendemos cada uno de nosotros por «disponibilidad». Es una palabra molesta, diría, porque implica atención constante al paso imprevisible de Dios. Por ejemplo, a mí me fue anunciado mi hijo como «grande» e «hijo del Altísimo» y tuve ante mí a un débil niño recostado en un pesebre. Además, continuaría diciendo María, «disponibilidad» es aceptar que Dios puede hacer maravillas con nuestra pobreza, y entregársela sin horarios ni «días de fiesta», acogiendo como mensajeros suyos a los pobres y heridos de la tierra.

Reflexiono sobre lo que yo entiendo por «disponibilidad en la fe» y lo cotejo con lo que fue la vida de María. Quizá esa comparación me descubra alguna actitud o cambio que puedo dar en mi vida.

- Nos contaría cómo Dios irrumpió en su vida, cómo alteró súbitamente sus planes. Querría saber si descubrimos al Señor en las «sorpresas»

que nos depara la existencia, y cómo reaccionamos cuando viene a alterar nuestros proyectos, nuestras previsiones.

Me detengo en alguno de esos momentos en que digo «La vida me supera, esto no lo puedo controlar». Medito si en esos casos descubro la mano de Dios y hacia dónde me conduce, cómo me habla...

- Nos hablaría de la elección de Dios, de sus criterios. Nos diría que él muestra su preferencia por los pobres, los humildes, los sencillos. Nos invitaría a pensar de qué personas nos rodeamos, a quiénes elegimos como amigos, a qué circunstancias damos preferencia.

Me pregunto quiénes son los pobres, humildes y sencillos («anawim») de hoy. Reviso si mis criterios de elección se asemejan a los de Dios.

- Risueña, recordaría las primeras palabras del ángel: «Alégrate». Nos diría que la fe no puede vivirse con cara de amargura ni con un corazón en permanente duelo, porque acoger a Dios pone en nuestras vidas alegría y vuelve nuestro rostro radiante.

Reflexiono si vivo la fe con alegría, y cómo la expreso en mi vida. Luego vuelvo la mirada sobre nuestra comunidad y nuestra Iglesia, para descubrir si manifiesta ante el mundo una fe más gozosa, y qué podemos hacer para que cada vez se parezca a la de María.

Tras un momento de silencio para la meditación personal, comparto con el grupo la reflexión en la que me he detenido.

ORACIÓN. ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

El pasaje leído y meditado se convierte ahora en oración. Acudimos ahora al Señor para agradecerle su presencia, para decirle que muchas veces nos cuesta acogerlo. Suplicamos la mediación de María.

- Presentamos al Señor nuestra ilusión, nuestro miedo, nuestra esperanza. Pidámosle oídos atentos para escuchar su voz, y pies firmes para mantenernos por sus sorprendentes caminos.
- Recordamos las veces en que nos mostramos rebeldes ante Dios negándonos al «Sí». Pensamos los momentos en que hemos pretendido

que los otros sirvieran a nuestros intereses egoístas evitando ponernos a su servicio. Pedimos al Señor perdón y fuerzas para volver a decir «Hágase», como María.

- Dialoguemos con María. Hablémosle de nuestra fe, de las dificultades y las alegrías que encontramos para hacerla vida. Pidámosle que nos contagie su capacidad de acoger a Dios sin reservas, que interceda por nosotros ante su Hijo. Dejemos que también ella nos diga algo...
- Contemplemos nuestra propia historia, desde el seno materno hasta la actualidad. Dejémosla desfilar ante la mirada de Dios. Vayamos pronunciando en cada una de las etapas (niñez, adolescencia, juventud, madurez) un «Sí», «Aquí estoy», como lo hizo María. Esto es mi vida, soy yo, Dios me acoge y me ama así. Quiere seguir construyendo, con ella y en ella, su proyecto salvador.

Tras un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

COMPROMISO. ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

La vida de María discurre en una permanente actitud de búsqueda y acogida de la voluntad de Dios. Estamos llamados e invitados a responder al Señor, como ella, con actitudes concretas de vida.

- *Durante un momento de silencio, leemos de nuevo el pasaje bíblico.*
- *Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la meditación compartida y la oración, coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.*
- *Compartimos en el grupo nuestros compromisos.*

Oración final

Acabamos recitando o cantando la oración del Magníficat (Lc 1,47-55):

Todo mi ser ensalza al Señor.
Mi corazón está lleno de alegría
a causa de Dios mi salvador,
porque ha puesto sus ojos en mí
que soy su humilde esclava.

De ahora en adelante
todos me llamarán feliz,
pues ha hecho maravillas conmigo
aquel que es todopoderoso,
aquel cuyo nombre es santo
y que siempre tiene misericordia
de aquellos que le honran.

Con la fuerza de su brazo
destruyó los planes de los soberbios.
Derribó a los poderosos de sus tronos
y encumbró a los humildes.

Llenó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.

Se desveló por el pueblo de Israel, su siervo,
acordándose de mostrar misericordia,
conforme a la promesa de valor eterno
que hizo a nuestros antepasados,
a Abrahán y a todos sus descendientes.